

UNA PROPUESTA

DE

DIPLOMACIA AMBIENTAL

Gonzalo Gilberto González Fierro

**VIII Promoción de la
Academia Diplomática "Antonio J. Quevedo"**

**Diploma Superior en Relaciones Internacionales
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales**

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPITULO I: CONSIDERACIONES PREVIAS	6
1. EL PROBLEMA AMBIENTAL.....	7
1.2. <i>Problematización del tema</i>	7
1.2. <i>Diversa problemática ambiental entre el norte y el sur</i>	9
1.3. <i>Propuestas sobre desarrollo sustentable</i>	11
2. RELACIÓN ENTRE DIPLOMACIA, DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE.....	17
2.1. <i>Ubicación y funciones de la diplomacia en el aparato estatal</i>	17
2.2. <i>La diplomacia y la cooperación internacional para el desarrollo nacional</i>	19
2.3. <i>La diplomacia en los futuros conflictos internacionales</i>	21
2.4. <i>Importancia de la diplomacia ambiental</i>	24
CAPITULO II: DIPLOMACIA AMBIENTAL	26
1. ¿QUÉ ES LA DIPLOMACIA AMBIENTAL?.....	27
1.1 <i>El problema del medio ambiente en las agendas internacionales</i>	27
1.2. <i>Pasos para formulación de la Diplomacia Ambiental</i>	29
1.2.1. Conocer la realidad de la problemática.....	30
1.2.2. Concertar una Política Exterior ambiental.....	34
1.2.3. Finalidad de la Diplomacia Ambiental.....	38
1.2.4. Crear acciones de diplomacia ambiental.....	39
2. ANÁLISIS DE LA PROPUESTA DE ESTADOS UNIDOS PARA UNA DIPLOMACIA AMBIENTAL.....	42
2.1. <i>Características de la propuesta norteamericana</i>	43
2.2. <i>Acciones que podría desarrollar el Ecuador</i>	48
CONCLUSIONES	56
BIBLIOGRAFIA.....	59
A N E X O.....	61

A N E X O

TEXTO: INFORME DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO SOBRE DIPLOMACIA AMBIENTAL

*LSISOI 04/25/97

(Primer informe anual, emitido el 22 de abril, Día de la Tierra)

A continuación una traducción extraoficial del primer informe anual del Departamento de Estado sobre el ambiente y la política exterior, que representa una nueva manera de contemplar el mundo;

(comienza el texto)

Diplomacia ambiental: el medio ambiente y la política exterior de Estados Unidos Departamento de Estado de Estados Unidos

(Primer informe anual del Departamento de Estado de Estados Unidos sobre el medio ambiente y la política exterior, que representa una nueva manera de contemplar el mundo).

Hemos ido más allá de las definiciones de los intereses estratégicos de Estados Unidos que eran válidos durante la Guerra Fría. Nuestra política exterior debe atender ahora una amplia gama de amenazas -- incluso el daño al medio ambiente del mundo-- que trascienden los países y los continentes y cuya solución requiere la cooperación internacional.

Los problemas ambientales como el cambio del clima mundial, el agotamiento del ozono, la contaminación oceánica y aérea y la degradación de los recursos --complicada por una población mundial en expansión-- no respetan fronteras y amenazan la salud, la prosperidad y los empleos de todos los estadounidenses. Todos los misiles y la artillería de nuestro arsenal no serán capaces de proteger a nuestro pueblo de la elevación de los niveles del mar, del aire envenenado o de los alimentos contaminados con pesticidas. Nuestras gestiones para promover la democracia, el comercio libre y la estabilidad en el mundo serán insuficientes a menos que la gente tenga un medio ambiente en el cual pueda vivir.

Tenemos un interés enorme en la administración de los recursos del mundo. La demanda de madera en el Japón significa la tala de árboles en Estados Unidos. Las emisiones de gases con efecto de invernadero en cualquier parte del mundo amenazan a las comunidades costeras de la Florida. Un accidente nuclear en Ucrania mata durante generaciones. La pesca excesiva en los océanos del mundo agota los recursos para las generaciones futuras. El futuro de nuestros hijos está vinculado inextricablemente a nuestra habilidad para administrar hoy el aire, el agua y la vida silvestre de la tierra.

Este primer informe del Departamento de Estado detalla las prioridades de la Administración Clinton para trabajar mundial, regional y bilateralmente a fin de combatir las graves y crecientes amenazas internacionales al medio ambiente. Documenta un importante punto crucial en la política exterior estadounidense, cambio que el presidente y yo apoyamos energicamente.

Sinceramente,

Al Gore

Carta de la Secretaria de Estado Madeleine K. Albright

Hace apenas un poco más de un año, el entonces Secretario de Estado Christopher anunció que el Departamento de Estado encabezaría una campaña de todo el gobierno para hacer frente a los desafíos ambientales del mundo.

Dijo que "Estados Unidos provee el liderazgo para promover la paz y la prosperidad mundiales. También debemos ser líderes en salvaguardar el medio ambiente mundial del cual esa prosperidad y esa paz dependen últimamente".

Este informe es una derivación de esa iniciativa. Será emitido todos los años el Día de la Tierra. Su propósito es actualizar los desafíos mundiales al medio ambiente y el desarrollo de política y fijar las prioridades para el año venidero.

No hace mucho tiempo que muchos creían que la búsqueda del aire limpio, el agua limpia y los bosques saludables era una meta meritoria pero que no constituía una parte de nuestra seguridad nacional. Hoy día las cuestiones ambientales son parte de la corriente central de la política exterior estadounidense.

Estamos construyendo sobre tres premisas básicas.

Primero, sabemos que el daño al medio ambiente mundial, ya sea la pesca excesiva en los océanos, la acumulación de gases con efecto de invernadero en la atmósfera, la emisión de contaminantes químicos o la destrucción de los bosques tropicales, amenaza la salud del pueblo estadounidense y el futuro de nuestra economía. Sabemos que el rápido aumento de la población exacerba estos problemas y tiene consecuencias que trascienden las fronteras nacionales. Y sabemos que el medio ambiente mundial se puede proteger con la mayor eficacia si las naciones actúan en conjunto. Por estas razones, esta campaña debe ser un interés central de la política exterior de Estados Unidos.

Segundo, los problemas ambientales se encuentran con frecuencia en el centro de los desafíos políticos y económicos que enfrentamos en todo el mundo. En Rusia y Europa central, los desastres ambientales dejados por la era soviética acortan vidas e impiden la reforma. En el África central, el rápido aumento de la población combinado con la competencia por escasos recursos aviva el conflicto y la miseria. No estaríamos efectuando nuestra tarea como pacificadores y constructores de la democracia si no fuésemos también buenos administradores del medio ambiente mundial.

Tercero, creemos, como lo hacía el presidente Kennedy, que "los problemas creados por el hombre pueden ser resueltos por el hombre". Los problemas ambientales que enfrentamos no son resultado de fuerzas naturales o de la mano oculta del caos; son causados por seres humanos. Estos problemas se pueden resolver si Estados Unidos trabaja en sociedad con los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y las empresas que comparten nuestra dedicación a un mundo más limpio y saludable.

Para hacer frente a este desafío, el Departamento de Estado está cambiando la manera en que funcionamos. Hace cuatro años designamos un Subsecretario de Asuntos Mundiales. Nuestras embajadas y oficinas elaboran políticas ambientales regionales que adelantan nuestros intereses nacionales principales. Para ayudar a coordinar estas políticas, abrimos centros ambientales regionales en nuestras embajadas en Costa Rica, Uzbekistán, Etiopía, Nepal, Jordania y Tailandia. Hemos hecho de la cooperación ambiental una parte importante de nuestras relaciones con países como Japón, la India, Brasil y China.

Mundialmente, seguimos cinco prioridades ambientales: los problemas del cambio del clima, los

productos químicos tóxicos, la extinción de las especies, la deforestación y la degradación marina. Hemos logrado muchos adelantos importantes, incluso acuerdos para eliminar gradualmente las sustancias restantes que dañan la capa estratosférica de ozono y para prohibir el vaciado de residuos radioactivos de bajo nivel en los océanos.

Este año tenemos muchas oportunidades de hacer más adelantos. En la Conferencia Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Kyoto, Japón, en diciembre, presionaremos para lograr un acuerdo sustancial que reduzca las emisiones de gases con efecto de invernadero. Las Naciones Unidas celebrarán este año una sesión especial para conmemorar el quinto aniversario de la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro. También habrá una importante reunión de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies en Peligro.

La diplomacia ambiental es una labor en desarrollo.

El agotamiento de nuestras pesquerías, el aumento del nivel de gases de efecto de invernadero, y la destrucción de hábitats y especies no ocurrieron de la noche a la mañana y no se pueden revertir de la noche a la mañana. Debemos trabajar con el Congreso y con el pueblo de Estados Unidos para obtener los recursos que necesitamos a fin de apoyar nuestra diplomacia en esta área, como en todas las otras.

Hemos tenido un buen comienzo. Nuestra nación y nuestros amigos y asociados en todo el mundo tienen las herramientas, la dedicación y el conocimiento para realizar la tarea. Como secretaria de Estado, estoy dedicada a este esfuerzo y me siento optimista en que tendremos éxito.

Madeleine K. Albright

DESAFÍOS PARA EL PLANETA

Entre 1946 y 1996, los cambios políticos espectaculares, el progreso económico y los adelantos tecnológicos se combinaron para darle nueva forma al mundo.

Hoy día, más que en cualquier momento en la historia, más gente vive en democracia, las economías de mercado libre se están expandiendo en todos los continentes, y las innovaciones como la Internet han hecho nuestras comunicaciones inmediatas e internacionales. Pero así como los lazos comunes vinculan más estrechamente al mundo, también las amenazas comunes amenazan cada vez más la prosperidad aquí, en nuestro país, y en todo el mundo.

El cambio del clima, la deforestación, la pesca excesiva y otros asuntos ambientales trascienden las divisiones políticas y las fronteras geográficas y presentan un desafío importante para el próximo siglo. Son las consecuencias de las enormes presiones colocadas sobre los recursos del mundo por una población en crecimiento constante, la propagación de la industrialización, la conversión de la tierra, la urbanización y el consumo creciente.

Al terminar la segunda guerra mundial, la población de la tierra llegaba a los 2.000 millones de habitantes; ahora se aproxima a los 6.000 millones. Se necesitaron centenares de miles de años para llegar a la marca de los 2.000 millones; sólo 50 años para triplicarla. Este aumento gigantesco de la población ha causado hacinamiento en las ciudades y ha ocupado los espacios verdes y creado una demanda de energía, alimentos y vivienda sin precedentes.

Cada año se pierden bosques cuatro veces más grandes que el territorio de Suiza.

El 70 por ciento de las existencias de peces marinos del mundo se están explotando a plenitud y en exceso. Los habitantes del mundo emiten anualmente 23.000 millones de toneladas de anhídrido carbónico en el aire, y con eso aumentan la temperatura de la tierra y amenazan la salud y el hábitat de los animales, las plantas y las personas. Se estima que perdemos unas 70 especies por día, para siempre. Y la tasa de destrucción y pérdida se está acelerando.

Ningún país es responsable por estos problemas. Muchas naciones han contribuido a sus causas, y se pueden atender con eficacia solamente si las naciones del mundo trabajan juntas, adoptando y ejecutando políticas orientadas a obtener resultados.

Hará falta algo más que los gobiernos para combatir las amenazas ambientales. Las instituciones mundiales, incluso el Banco Mundial, que toma en cuenta las implicaciones ambientales en sus decisiones de préstamos, las empresas e industrias privadas, y las organizaciones no gubernamentales deben participar todas en la búsqueda y ejecución de soluciones. Además, debemos reformar estructuras claves de las Naciones Unidas para ayudar a organizar y coordinar las acciones internacionales. Solamente trabajando en equipo podremos equilibrar el crecimiento económico y desarrollo del mundo con la protección de nuestro planeta y la vida que sostiene.

Al trabajar dentro de las estructuras internacionales existentes y en evolución, negociando importantes tratados y acuerdos y construyendo sobre las relaciones establecidas para desbrozar terrenos nuevos, el Departamento de Estado atiende cuestiones ambientales que afectan directamente la salud, la seguridad y la prosperidad económica del pueblo estadounidense. Ya sea al proteger las existencias pesqueras o de las fuentes de muchas de nuestras medicinas; al reducir la cantidad de pesticidas y toxinas en nuestro aire y

agua, o mitigar las consecuencias del cambio de clima, el Departamento de Estado negocia acuerdos que defenderán los intereses de Estados Unidos al salvaguardar el medio ambiente mundial.

El Departamento de Estado, al trabajar con otros organismos, concentra sus energías y esfuerzos en cinco cuestiones ambientales mundiales apremiantes que sólo se pueden abordar colectivamente, por todas las naciones del mundo: el cambio climático, los productos químicos tóxicos y pesticidas, la diversidad biológica, la pérdida de los bosques, y la degradación de los océanos.

EL CAMBIO CLIMATICO

"Siempre he sido la opinión de que quien recibe una herencia de sus ancestros tiene una especie de obligación de transmitirla a la posteridad".

-- Benjamin Franklin

El calentamiento mundial es una amenaza grave y creciente, y la mayoría de los gobiernos, incluso el de Estados Unidos, concuerdan en que se debe hacer más para proteger a la vida y a las economías de sus efectos.

Hay ahora un consenso amplio dentro de la comunidad científica internacional de que la actividad humana está alterando el sistema climático de la tierra. La combustión de carbón, petróleo y otros combustibles fósiles está aumentando sustancialmente la concentración de gases que atrapan el calor como el anhídrido carbónico, el metano y el óxido nitroso en nuestro aire. Como resultado, están subiendo la temperatura y los niveles del mar de la tierra.

Ahora mismo, se emiten 23.000 millones de toneladas de anhídrido carbónico en la atmósfera del mundo cada año. La Comisión Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), un grupo internacional integrado por 2.000 de los mejores científicos del clima del mundo, predice

que a esta tasa de consumo de combustibles fósiles, la temperatura del planeta aumentará de 0,53 a 1,86 grados centígrados y los mares subirán de 15,2 a 91,4 centímetros para el año 2100.

Esta magnitud de cambio climático nos afectará a todos. La gama de efectos probablemente incluirá: amenazas a la salud humana, incluso aumento en las muertes y enfermedades relacionadas con la salud, y en la incidencia de las enfermedades infecciosas; daño creciente a las viviendas, empresas y hábitats costeros como resultado del aumento del nivel de los mares; pérdida acelerada de especies animales y de plantas; y un cambio en la producción agrícola y de alimentos a medida que cambian los patrones de temperatura y precipitación pluvial. Muchos científicos también predicen que el cambio de clima conducirá a un aumento de la frecuencia e intensidad de las inundaciones, tormentas y sequías.

Como la economía y el emisor de gases con efecto de invernadero más grandes del mundo, Estados Unidos tiene una responsabilidad especial de emprender acciones significativas para atacar las causas del cambio climático y mitigar sus efectos. Actuar solo, sin embargo, no resolverá el problema. Más de las tres cuartas partes de las emisiones mundiales provienen de afuera de Estados Unidos, y a medida que los países en desarrollo como China e India siguen creciendo económicamente, sus emisiones se tomarán en una porción cada vez más grande del problema.

Llevará tiempo cambiar la tendencia mundial del aumento de emisiones. Estados Unidos está comprometido a emprender acciones enérgicas, reconociendo que debemos aprobar soluciones que protejan el medio ambiente pero que también sean congruentes con nuestro continuo crecimiento económico y competitividad.

El Departamento de Estado está embarcado en una campaña diplomática en gran escala con más de 160 naciones para llegar a un acuerdo sobre futuras reducciones de emisiones en la Tercera Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio

Climático en Kyoto, Japón, en diciembre. Estados Unidos aboga por un acuerdo que incluya límites de emisiones legalmente obligatorios para las naciones desarrolladas, máxima flexibilidad nacional para lograr esos límites, y provisiones que involucrarían sustancialmente a los países en desarrollo en cualquier solución general del problema.

El Departamento de Estado, con otros organismos del gobierno de Estados Unidos, trabaja con países claves en todo el mundo para desarrollar maneras innovadoras de combatir el cambio climático mediante la mejora de la eficiencia energética, la protección de los bosques y otros "sumideros" de carbono (que absorben carbono de la atmósfera), y la promoción del uso de tecnologías renovables. Por ejemplo, por medio de nuestro Programa Común con Japón, los dos gobiernos estamos cooperando en un estudio del cambio climático basado en una contribución de Japón de varios miles de millones de dólares durante varios años.

PRODUCTOS QUÍMICOS TOXICOS Y PESTICIDAS

"Si vamos a vivir tan íntimamente con estos productos químicos --comiéndolos y bebiéndolos, llevándolos hasta la médula misma de nuestros huesos-, sería mejor que aprendiéramos algo sobre su naturaleza y poder'.

-- Rache Carson

La seguridad de nuestra agua y aire y la seguridad de nuestros alimentos son afectadas directamente por la capacidad del mundo de equilibrar los beneficios agrícolas, medicinales e industriales del uso de pesticidas y productos químicos con sus riesgos.

Hace 35 años, en su libro original y de gran influencia en la evolución de nuevas ideas "Silent Spring" (Primavera silenciosa), Rachel Carson dio la alarma por primera vez en Estados Unidos sobre los peligros del uso sin control de pesticidas cloro-orgánicos persistentes como el DDT y el clordán. Estados Unidos tomó seguidamente medidas sustanciales para asegurar que éstos y otros pesticidas no envenenaran a nuestra gente o a nuestra vida silvestre. No obstante, al acercarnos al siglo XXI, los efectos de ciertos productos químicos cloro-orgánicos todavía se pueden sentir en todo el mundo.

Este grupo de compuestos, también conocidos como contaminantes orgánicos persistentes (COP), son capaces de viajar miles de kilómetros desde su origen, desplazándose con frecuencia en dirección norte. Los COP pueden perdurar décadas en el medio ambiente, donde se acumulan en los tejidos grasos de los animales y de las personas. Estas sustancias incluyen compuestos notorios como el PC8 y el DDT, los cuales --aunque ya no se producen en Estados Unidos--, todavía se usan en el extranjero y siguen apareciendo en los tejidos de las focas en la región ártica de Alaska, en los peces de los Grandes Lagos, y en la corriente sanguínea de las aves marinas frente a la costa de California. Seres humanos en lugares remotos como las islas Baffin en el lejano norte del Canadá llevan trazas de estos productos químicos en sus cuerpos.

Aunque Estados Unidos ha podido atender muchos de los riesgos de estas y otras sustancias a nivel nacional, algunos de estos riesgos solamente se pueden mitigar por medio de la acción mundial. Muchos países en desarrollo no tienen los recursos o experiencia para brindar supervisión reguladora eficaz del uso de productos químicos peligrosos. Estados Unidos tiene interés en ayudar a asegurar que los países que producen o importan estos productos químicos los usen de manera segura.

La atención eficaz de estos problemas requiere la cooperación con otros países. El Departamento de Estado y otros organismos de Estados Unidos trabajan mundial, regional y bilateralmente para reducir y administrar el uso de estas sustancias tóxicas.

Estados Unidos y más de un centenar de otros países acordaron recientemente comenzar a negociar un acuerdo mundial para prohibir la producción o reducir al mínimo la emisión de 12 de los contaminantes orgánicos persistentes más peligrosos del planeta.

Estados Unidos también participa en la negociación de un acuerdo mundial para requerir que los gobiernos se suministren entre sí mejor información sobre productos químicos y pesticidas particularmente peligrosos, antes de la exportación de estas sustancias.

Por medio de la Comisión sobre Cooperación Ambiental del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), Estados Unidos, Canadá y México trabajan juntos para adelantar la eliminación gradual en Norteamérica de contaminantes orgánicos persistentes específicos, incluso el PCB y el clordán.

Estados Unidos y Canadá cooperan para librar a los Grandes Lagos de contaminantes orgánicos persistentes.

DIVERSIDAD BIOLÓGICA

"La mayoría de los científicos que trabajan en el problema de la diversidad de las especies están de acuerdo en que estamos al comienzo de un espasmo de extinción de especies de una magnitud que no se ha visto jamás desde que desaparecieron los dinosaurios".

-- E.O. Wilsofl

Los científicos advierten que una cuarta parte de todas las especies podrían haber desaparecido dentro de cincuenta años. A las tasas de extinción actuales, estiman que siete clases diferentes de vida animal y vegetal desaparecen para siempre día a día.

El creciente consumo de productos animales y vegetales, la rápida conversión de la tierra para ser utilizada por el hombre, la contaminación en aumento y la proliferación de especies exóticas en hábitats donde no son nativas, ejercen enorme tensión sobre la flora y la fauna del mundo.

La aceleración de esta pérdida de formas de vida ocurre en el momento mismo en que empezamos a comprender el valor de mantener la diversidad biológica. Compuestos y subproductos derivados de animales y plantas de todo el mundo contribuyen al desarrollo de nuevas medicinas, fármacos, productos agrícolas e ingredientes alimenticios. Los científicos desarrollaron recientemente un tratamiento para la leucemia infantil derivado de una flor, la vincapervinca rosada, que se encuentra solamente en Madagascar, y un tratamiento para el cáncer de mama derivado del tejo de la costa norte del Pacífico norteamericana.

No hay modo de estimar los beneficios potenciales que pueden derivarse de millones de especies que todavía tienen que ser estudiadas, o que todavía tienen que ser descubiertas. Y no hay modo de estimar los costos en materia de salud, económicos y espirituales que representarán para nuestros hijos, que podrían heredar un mundo al que se le ha robado una droga para curar el SIDA, se lo ha despojado de una variedad de trigo libre de enfermedades, o se lo ha privado de la maravilla que significan criaturas tan diversas como los tigres y las tortugas de mar.

El Departamento de Estado, junto con otras agencias, trabaja para proteger la diversidad biológica, particularmente mediante negociaciones, acuerdos e iniciativas para conservar los bosques, las tierras pantanosas y los arrecifes de coral -• ecosistemas todos ellos ricos en diversidad biológica y esenciales para sostener la vida humana.

Mediante la Iniciativa Internacional de los Arrecifes de Coral, Estados Unidos ha entrado en una asociación con otros 75 países, científicos y grupos ambientales para proteger, administrar y observar mejor los arrecifes de coral y la vida que ellos sustentan.

Estados Unidos apoya activamente la Convención Ramsar, acuerdo internacional encaminado a estimular los esfuerzos locales e internacionales para preservar y administrar con prudencia tierras pantanosas de significación mundial.

Mediante la Convención sobre Comercio Internacional de Especies en Peligro (de Extinción), tratamos de refrenar el comercio internacional en plantas y animales raros.

El Departamento de Estado trabaja también para promover los intereses norteamericanos a través de la Convención sobre Diversidad Biológica. Estados Unidos ha firmado la convención pero no la ha ratificado, y actualmente no tiene la condición de socio pleno en las negociaciones.

BOSQUES

"Las hojas de los árboles sirven para curar a las naciones"

-- Apocalipsis 22:2

Los bosques del mundo desaparecen a una tasa que no tiene precedentes. Cada año, bosques que cubren el equivalente de cuatro veces la superficie de Suiza se pierden debido a la tala o a la degradación. En la década de los 80, fue destruido cada año un promedio de 16 millones de

Hectáreas de bosques tropicales; estas tendencias no han dado señales de disminuir durante esta década. La agricultura de subsistencia, la extracción insostenible de madera, el desarrollo erróneo de proyectos industriales en gran escala y las políticas nacionales que distorsionan los mercados y subsidian la conversión de bosques a otros usos, son causa de deforestación en todo el mundo, desde Camboya hasta Colombia, desde Camerún hasta el oeste de Canadá y Estados Unidos.

La pérdida de bosques tiene implicaciones importantes para el mundo. Los bosques son el hábitat del 70 por ciento de todos los animales y plantas terrestres. Reabastecen la atmósfera de la Tierra y le proveen aire puro al planeta al almacenar carbono y producir oxígeno. Ayudan a filtrar del agua la contaminación y protegen de las inundaciones, los deslizamientos de lodo y la erosión. Los bosques proveen madera, medicinas, alimento y empleo.

Estados Unidos tiene un enorme interés en juego en la administración sostenible de los bosques del mundo. Somos un exportador e importador importante de productos forestales. Nuestras crecientes industrias farmacéutica y de elaboración de alimentos tienen un interés creado en la protección de los materiales que son fuente de nuevas medicinas, fármacos y aditivos alimenticios. Los bosques y su capacidad de absorber bióxido de carbono reducen la tasa del cambio climático mundial.

El presidente Clinton se ha comprometido a alcanzar la meta de lograr la administración sostenible de nuestros bosques para el año 2000. Y el Departamento de Estado y otras agencias han venido colaborando estrechamente con nuestros socios mundiales para reducir la velocidad de la deforestación en todo el mundo.

A través de la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, presionamos en favor de una mayor responsabilidad nacional en lo que se refiere a los esfuerzos de conservación forestal, al ayudar a que los países menos desarrollados sean capaces de administrar sus bosques de una manera sostenible, y al estimular al sector privado a que dicte códigos de conducta para promover la administración forestal sostenible.

A través del sistema de las Naciones Unidas, Estados Unidos defiende el establecimiento de un proceso de observación mundial de las condiciones de los bosques, y ayuda a que se lo instituya.

A través de la convención sobre la diversidad biológica, laboraremos para establecer redes nacionales de áreas forestales protegidas.

Estados Unidos ha apoyado los esfuerzos dirigidos a preservar los bosques en Rusia, América del Sur, África y la región del Pacífico asiático. Por ejemplo, el Departamento de Estado ha ayudado a Suriname a desarrollar la capacidad de observar las consecuencias de la explotación maderera en sus bosques primitivos; en Papúa Nueva Guinea, el departamento respalda un proyecto para crear empresas pequeñas, con base en las aldeas, como sustitutos de la explotación forestal en escala industrial.

OCEANOS

"La vida se originó en el mar, y alrededor del 80 por ciento de ella sigue aún allí".

- Isaac Asimov

Los océanos, devastados por la contaminación y la pesca excesiva, están en dificultades. Las pesquerías del mundo están bajo una tensión sin precedentes a medida que aumenta la competencia por estos recursos limitados. La contaminación que causa la descarga deliberada de desperdicios, contaminantes químicos, los escurrimientos agrícolas e industriales, el alcantarillado y las descargas de los barcos ha puesto en peligro la vida y los hábitats marinos. La explotación minera de los arrecifes de coral, la pesca con explosivos, la descarga de material de dragado contaminado y otras actividades humanas han destruido o perjudicado radicalmente los hábitats oceánicos y costeros y la fauna natural que sostienen

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación estima que el 70 por ciento de las reservas de peces de importancia comercial en el mundo se explotan a plenitud o en exceso. La pesca excesiva crónica ha agotado las reservas de bacalao e hipogloso del Atlántico y han resultado en la pérdida de miles de empleos en Norteamérica. Las reservas de algunos peces oceánicos grandes -- atunes, tiburones, peces espada y peces vela -- han declinado entre 60 y 90 por ciento en las últimas dos décadas. Cada año, se pescan de modo no intencional y se vuelven a arrojar al mar, muertos o moribundos, peces, mamíferos marinos, tiburones, tortugas de mar y aves marinas por un total de 27 millones de toneladas, una tercera parte de toda la pesca mundial.

Estados Unidos, que posee una de las más extensas líneas de costas de mundo y es una potencia marítima y un consumidor de alimentos marinos importante, tiene intereses creados, económicos y ambientales, en la protección de los océanos. Además de proveer una importante fuente de alimentos, los océanos son rutas marítimas de un comercio eficiente y de la seguridad nacional. También sirven como fuente de petróleo, medicinas y actividades recreativas. La salud y el bienestar económico de las poblaciones y comunidades que viven en las costas de todo el mundo están íntimamente vinculados a la calidad del ambiente marino.

Equilibrar la salud y la productividad de los océanos con las necesidades y demandas de las crecientes poblaciones humanas es uno de los grandes retos que encara el mundo. A nivel mundial, regional y bilateral, el Departamento de Estado trabaja para limpiar y proteger los océanos y sus recursos.

Estados Unidos fue un defensor sobresaliente y una de las primeras naciones en ratificar un histórico tratado de las Naciones Unidas, aprobado en 1995, concebido para mejorar la administración de las reservas pesqueras compartidas entre varios países. Este tratado combina una estrategia preventiva para la administración de pesquerías con cláusulas de aplicación vigorosas e incentivos a la cooperación entre países.

Estados Unidos trabaja también para fortalecer los organismos regionales de conservación y administración de pesquerías, y crear tales organismos allí donde no existen. Por ejemplo, en la Comisión Internacional para la Conservación del Atún del Atlántico, Estados Unidos ha negociado con éxito medidas para mejorar en gran medida la conservación del atún de aleta azul del Atlántico y el pez espada del Atlántico Norte.

El Departamento de Estado encabezó la lucha en favor de la aprobación de un Programa de Acción Mundial para combatir la amenaza creciente que plantean las fuentes de contaminación marina basadas en tierra. Las naciones colaboran, de acuerdo con este programa de 1995, para combatir la contaminación oceánica procedente de fuentes tales como el alcantarillado y las aguas servidas, los contaminantes orgánicos persistentes, los nutrientes, metales pesados, aceites minerales y sedimentos.

Estados Unidos organizó la Convención de Londres sobre Descargas, que tiene alcance mundial, y trabaja a través de ella para reducir la descarga en el océano de desperdicios y contaminantes; y a través de la Organización Marítima Internacional de las Naciones Unidas para reducir la descarga desde barcos.

DIPLOMACIA AMBIENTAL EN ACCIÓN

Protección de la Capa de Ozono de la Tierra

El mundo puede unirse para resolver los desafiantes problemas ambientales. Cuando se hizo evidente que varias sustancias artificiales dañaban severamente la capa de ozono de la Tierra y que el resultado sería, probablemente, millones de casos adicionales de cáncer de la piel y cataratas oculares en todo el mundo, los gobiernos reaccionaron. El Protocolo de Montreal de 1987 y sus enmiendas subsecuentes han reducido drásticamente las emisiones en la atmósfera de sustancias que agotan el ozono. Debido a este acuerdo histórico, los científicos creen ahora que el agujero del ozono comenzará a cerrarse poco después de comienzos del próximo siglo. La innovación tecnológica ha estimulado el desarrollo de sustitutos -- que ya están disponibles -- de las sustancias químicas más peligrosas entre las que agotan el ozono. El principal desafío que queda pendiente es continuar ayudando a los países en desarrollo a que hagan la transición a estos sustitutos.

Medidas para Proteger a Tigres y Rinocerontes

Los tigres y los rinocerontes son especies que encaran problemas. El comercio lucrativo de sus partes y productos los ha llevado en muchos lugares hasta el borde de la extinción, a pesar de la prohibición impuesta a ese comercio por la Convención sobre Comercio Internacional de Especies en Peligro (CCIEP). En 1994 Estados Unidos aplicó sanciones a Taiwán, de conformidad con la Ley Lacey, por seguir comerciando con cuernos de rinoceronte y huesos de tigre (productos que se cree tienen ciertas propiedades medicinales), con lo que socavaba la efectividad de la CCIEP. En respuesta a esta medida, Taiwán ha dado pasos drásticos para reducir todo el tráfico ilegal de fauna silvestre, inclusive el comercio de huesos de tigre y cuernos de rinoceronte. Taiwán ha demostrado una consagración sobresaliente a ocuparse de este grave problema. Como resultado, Estados Unidos ha podido levantar las sanciones comerciales y cuenta ahora con Taiwán como aliado para proteger la fauna silvestre en peligro de todo el mundo.

RETOS REGIONALES

Los destinos ambientales de las naciones están vinculados entre sí, inextricable e íntimamente, dentro de una región dada.

Las toxinas que hay en los Grandes Lagos amenazan la salud de canadienses y norteamericanos. El azufre que arrojan las plantas de generación de electricidad chinas que queman carbón crea lluvia ácida en Corea del Sur, Corea del Norte y Japón. La escasez de agua aumenta la tensión en el Mediano Oriente, donde el control de las cabeceras del Jordán que ejercen Siria y el Líbano afectan directamente el suministro de agua río abajo en Jordania, Israel y Cisjordania y Gaza.

Además de estos retos regionales, muchos países encaran también problemas ambientales internos. En China, la demanda de energía se triplicará para el 2010. En la ciudad de México, el 25 por ciento de los niños presentan síntomas de asma y, en algunas partes de la ciudad, más de la mitad de los niños sufren de infecciones respiratorias agudas. En la India, menos del 10 por ciento de las más de 3.000 ciudades y pueblos de la nación tienen instalaciones adecuadas de recolección y tratamiento de aguas de alcantarillado.

La capacidad de los diferentes países de abordar estos tipos de problemas tiene implicaciones significativas para su estabilidad política y económica, para la estabilidad política y económica de la región a la que pertenecen y, por extensión, para la política exterior estadounidense. Hoy, para una cantidad cada vez mayor de diplomáticos de Estados Unidos que trabajan en nuestras embajadas y consulados en todo el mundo, aplicar la política exterior norteamericana significa trabajar en cuestiones ambientales.

El Departamento de Estado actúa ahora basado en la premisa de que los países que comparten recursos comunes comparten también un futuro común, y que las naciones que son vecinas entre sí están río abajo y a sotavento una de otra, no simplemente al norte y al sur o al este y al oeste. Las amenazas a un bosque que comparten, un río que les es común, una línea de costas ininterrumpida fuerzan a las naciones a ampliar sus relaciones bilaterales ya existentes para incluir cuestiones ambientales, y a crear nuevas estructuras regionales para enfrentar y combatir los retos ambientales.

El Departamento de Estado integra en su diplomacia tales cuestiones ambientales de alcance regional y bilateral, con tres propósitos:

Ayudar a estabilizar una región donde la contaminación o la escasez de recursos contribuye a las tensiones políticas. Por ejemplo, la lucha por el agua en el Mediano Oriente tiene un efecto directo en la seguridad y estabilidad regionales. El objetivo de incluir las cuestiones ambientales en el proceso de paz es convertir una fuente de conflicto en una fuerza en favor de la paz. La cooperación en lo que respecta al agua del río Jordán puede complementar y aun provocar, dentro de la región, otras acciones conjuntas.

Capacitar a las naciones de una región para que trabajen cooperativamente con el fin de desarrollar iniciativas para atacar los problemas ambientales regionales. En 1996 34 países del Hemisferio Occidental se reunieron en Santa Cruz, Bolivia, en la primera cumbre hemisférica sobre desarrollo sostenible, para desarrollar iniciativas en torno a cuestiones ambientales críticas tales como la contaminación urbana, los recursos de agua y el uso de la tierra; y

Fortalecer nuestras relaciones con los aliados al trabajar juntos en problemas ambientales internos. Estados Unidos colabora con Ucrania y los países del G-7 para mejorar la seguridad de los reactores nucleares, con el propósito de impedir otro desastre nuclear y cerrar la planta nuclear de Chernobyl para el año 2000. Al reducir el riesgo ambiental, el Departamento de Estado ayuda a forjar vínculos fuertes y asegurar una relación estable y segura.

Y el Departamento de Estado integra las cuestiones ambientales en su diplomacia de dos maneras novedosas: mediante el establecimiento en embajadas claves de centros ambientales regionales, con el fin de trabajar en la búsqueda de soluciones de los problemas ambientales regionales que trascienden las fronteras; y haciendo resaltar el perfil de las cuestiones ambientales en muchas de nuestras relaciones bilaterales.

El Departamento de Estado concentrará su diplomacia ambiental regional y bilateral en cinco retos ambientales claves que afectan a la mayor parte, sino todas, las áreas del mundo: recursos de agua, calidad del aire, recursos energéticos, uso de la tierra y crecimiento urbano e industrial.

RECURSOS DE AGUA

"Yahvé tu Dios te va a introducir en una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas que brotan en el fondo de los valles y sobre los montes..."

Deuteronomio 8:7

El agua es el recurso indispensable. Ya sea que se la use para beber, regar, como vía de transporte o para producir energía, la gente debe contar con ella.

Pero en cantidades cada vez mayores de países y regiones de todo el mundo, la demanda de agua dulce supera la oferta, y la calidad de esa oferta declina con rapidez.

De 1950 a 1993, la extensión de tierras irrigadas aumentó de aproximadamente 100 millones de hectáreas a alrededor de 240 millones de hectáreas. Este aumento ha puesto una presión enorme sobre los acuíferos, los ríos y otras fuentes de agua. La erosión, la contaminación con pesticidas y otros tipos de escurrimiento de origen agrícola contaminan las fuentes de agua a una tasa sin precedentes y amenazan la salud humana, la diversidad biológica y los recursos costeros. Al mismo tiempo, el crecimiento poblacional, en particular en las ciudades ha creado importantes problemas de provisión y tratamiento de agua. El agua contaminada es uno de los principales culpables de la creciente propagación de una cantidad de enfermedades mortales, entre ellas el cólera.

Garantizar la disponibilidad de suficiente agua pura para un planeta cada vez más sediento es vital para los intereses norteamericanos. La lucha por los recursos de agua limitados ha creado, a través de la historia, tensión entre las naciones en regiones claves del mundo, y la capacidad de las diferentes naciones de proveerle a su pueblo agua potable afecta directamente su prosperidad y estabilidad continuas.

El Departamento de Estado se involucra activamente en ayudar a los países y regiones de todo el mundo a contrarrestar las amenazas a sus recursos de agua dulce.

En el Mediano Oriente árido, atender y aliviar la escasez crónica de agua es una preocupación importante para las naciones de la zona, y plantea un reto grave de largo plazo al establecimiento de una paz permanente en la región. En Amán, Jordania, el gobierno, como cuestión de rutina, cierra los grifos para conservar la cantidad de agua limitada de que disponen sus ciudadanos. En Gaza, el agua "dulce" bombeada de los acuíferos no satisface las normas sanitarias mundiales del agua potable. Como parte del proceso de paz del Mediano Oriente, Estados Unidos preside un Grupo de Trabajo Multilateral sobre Recursos de Agua y desempeña un papel activo en el Grupo de Trabajo sobre el Ambiente y en otros foros. A través de estas estructuras, Estados Unidos ayuda a las partes que componen una región a resolver cuestiones esenciales relacionadas con la distribución, tratamiento y provisión de agua.

En la India se estima que el 70 por ciento del agua superficial está contaminada. Menos del 10 por ciento de los más de 300 ciudades y pueblos de la nación tienen actualmente instalaciones adecuadas de recolección y tratamiento de aguas de alcantarillado. Delhi, por sí sola, arroja cada día en el río Yamuna

630 millones de litros de agua de alcantarillado no tratada. Las enfermedades que se transmiten por el agua son responsables de dos terceras partes de todas las enfermedades en el país. De conformidad con el Programa Ambiental Común Estados Unidos - India, iniciado por el Departamento de Estado en 1955, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional contribuye con 125 millones de dólares en garantías de préstamos y ofrece ayuda técnica y adiestramiento para el desarrollo y financiamiento de proyectos de infraestructura comercialmente viables para la provisión de agua, alcantarillado y tratamiento de aguas servidas y otros similares de tipo urbano en la India.

CALIDAD DEL AIRE

"¡Aclarad el aire! ¡limpiad el cielo! ¡lavad el viento!"

-• T.S. Eliot

Para más de mil millones de personas que viven en las áreas urbanas de todo el mundo, el aire que respiran es perjudicial para su salud. En más de tres cuartas partes de las 20 mayores megalópolis del mundo se exceden de modo constante los límites permisibles de por lo menos dos contaminantes nocivos que vigila la Organización Mundial de la Salud. Los efectos pueden ser graves. Por ejemplo, el bióxido de azufre afecta la salud humana y crea lluvia ácida que puede corroer edificios, matar organismos acuáticos, destruir tierras de cultivo y perjudicar hábitats. Las emisiones de nitrógeno en presencia de la luz solar pueden crear una forma de oxígeno que es tóxica para los seres humanos y otros seres vivos. Los niveles excesivos de plomo pueden causar una multitud de problemas de salud, inclusive daño cerebral.

El aumento de la utilización de combustibles fósiles en todo el mundo -- en automóviles, fábricas y hogares -- ha volcado en el aire millones de toneladas adicionales de éstos y otros contaminantes. Mientras los países luchan para proveer energía suficiente a sus economías, deben también establecer y aplicar normas y reglamentaciones para proteger la calidad del aire y la salud humana.

Estados Unidos ofrece pericia técnica y promueve la exportación de tecnologías limpias para ayudar a otras naciones a mejorar la calidad de su aire y su salud pública, apoyar a las empresas norteamericanas y promover los objetivos del desarrollo sostenible.

En Europa Oriental, décadas de dependencia de las plantas generadoras de electricidad alimentadas con carbón, unidas a una falta de reglamentación ambiental, han degradado severamente la calidad del aire. Se ha responsabilizado a la contaminación del aire de un aumento de cerca del 50 por ciento en las tasas de cáncer pulmonar entre los residentes permanentes de Cracovia, en Polonia, y de un aumento de aproximadamente el 25 por ciento en la mortalidad infantil en partes de la República Checa. El Centro Ambiental Regional para Europa Central y Oriental, en cuyo establecimiento Estados Unidos desempeñó un papel decisivo, ha asumido una función directriz al trabajar con gobiernos locales y nacionales, tanto directamente como a través de la comunidad de organismos no gubernamentales (ONG), para ayudar a preparar reglamentaciones ambientales firmes sobre la calidad del aire y alentar a que se las ponga en práctica.

En México, la contaminación del aire es un problema grave. Veinticinco por ciento de los niños de la ciudad de México presentan síntomas de asma, y en ciertas partes de la ciudad, donde hay niveles muy altos de contaminación con partículas, más de la mitad de los niños menores de cinco años sufren de infecciones respiratorias agudas. A lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, la contaminación del aire de un lado de esa frontera afecta la calidad del aire en el otro lado. En 1995 los dos gobiernos establecieron un distrito de mejoramiento de la calidad del aire en El Paso, Texas, y Ciudad Juárez, México, el cual tiene a su cargo el desarrollo de un sistema de incentivos a la industria nueva para que reduzca la contaminación del aire en la zona.

RECURSOS ENERGETICOS

"La energía hará cualquier cosa que pueda hacerse en el mundo".

- J.W. von Goethe

La energía impulsa las economías. Ilumina las ciudades, propulsa los automóviles, calienta los hogares y hace que trabajen las fábricas.

Puesto que los países siguen desarrollándose en todo el mundo, el consumo mundial de energía podría duplicarse para el año 2030.

La opción de cuáles fuentes de energía desarrollar fuerza a los gobiernos y al sector privado a encarar una serie de problemas complejos y relacionados entre sí, que afectan a las sociedades a todos los niveles. El carbón, aunque abundante, fácil de convertir y barato, produce por unidad de energía una cantidad de bióxido de carbono (el gas del efecto de invernadero que causa el calentamiento mundial) 1,3 veces mayor que el petróleo, y 1,8 veces mayor que el gas natural. Contiene también vestigios de sustancias químicas tóxicas, es por lo común rico en azufre, el cual causa lluvia ácida, y deja un residuo de hollín y ceniza. El gas natural, fuente de energía mucho más benigna desde el punto de vista del ambiente, también trae consigo problemas concomitantes: las filtraciones de los gasoductos vierten metano en la atmósfera, en tanto que el gas natural licuado plantea peligros potenciales durante su transporte. La energía nuclear es una fuente potencialmente ilimitada y no genera bióxido de carbono u otros gases del efecto de invernadero, pero hay riesgos ambientales y de seguridad vinculados con la operación de una planta (Chernobyl y Three Mile Island) y con el transporte y almacenamiento de desechos radiactivos.

El petróleo, la fuente de energía que mejor se adapta a diferentes usos, también suscita preocupaciones ambientales y políticas. La concentración de reservas en relativamente pocos países lo convierte en un producto básico políticamente inestable. Las carreteras de todo el mundo están congestionadas de automóviles contaminantes que funcionan con gasolina, derivada del petróleo. Los desastres relacionados con el transporte de petróleo en la flota mundial de supertanqueros siguen grabados en la mente del público; mientras que el incendio deliberado de los pozos de petróleo de Kuwait presenta un cuadro vivido de despilfarro y degradación ambiental.

Las fuentes de energía del futuro pueden ser el viento, el sol y las células de hidrógeno; pero no se han desarrollado todavía las tecnologías que permitan su utilización en gran escala y efectiva desde el punto de vista del costo.

Estados Unidos, como otros países, trabaja para equilibrar las pérdidas y ganancias que se presentan al decidirse por una u otra opción en materia de energía. Y tenemos un gran interés en ayudar a otros países a que evalúen las mejores combinaciones de fuentes de energía para cubrir sus propias necesidades, de modo tal que se consideren todos los factores sociales, económicos, ambientales y de seguridad.

En China, la demanda de energía se triplicará para el año 2010. Para el 2020 podría sobrepasar a Estados Unidos como el mayor consumidor de energía. La dependencia china del carbón para satisfacer sus necesidades de energía resulta en altos niveles de emisiones de azufre que causan lluvia ácida en China y otros países de la región. Estados Unidos colabora con China mediante un foro bilateral iniciado por el vicepresidente Gore y el primer ministro Li Peng. A través de este foro, el cual se ocupará de una amplia gama de cuestiones ambientales, el Departamento de Estado y otras agencias estadounidenses trabajan para atender los retos sociales, económicos y ambientales que plantean las necesidades energéticas de China, y para encontrar oportunidades de aplicar nuevas tecnologías estadounidenses a la solución de estos problemas críticos. Además, Estados Unidos ayuda a China a inventariar sus emisiones de gases del efecto de invernadero y transformar su deficiente producción de energía a base de carbón pulverizado en un sistema más sano desde el punto de vista económico y ambiental.

Aunque han pasado once años desde la explosión que destruyó el reactor número 4 en la planta de energía nuclear de Chernobyl, en Ucrania, persisten sus consecuencias. El daño genético, las tasas de cáncer en aumento, la contaminación radiactiva de ríos, lagos y napas de agua cerca de Chernobyl son todavía extensos y siguen siendo difíciles de predecir. Junto con los países del G-7, Estados Unidos trabaja para mejorar la seguridad de los reactores nucleares de diseño soviético instalados en varios países, y en un programa abarcador para cerrar para el año 2000 la unidad que sigue operando en la planta nuclear de Chernobyl. Este programa respalda reformas amplias y profundas en el sector energético de Ucrania, inclusive el aumento accidental I~I I~1d, 1J también la estabilidad económica de Ucrania.

USO DE LA TIERRA

"Cada hoja de hierba tiene su lugar en la tierra, de donde extrae su vida, su fuerza; y así está el hombre enraizado en la tierra de la que extrae su fe junto con su vida".

Joseph Conrad

Para el 2020, el mundo necesitará alimentar a 8.000 millones de personas.

Las nuevas variedades de cultivos, los pesticidas y la irrigación siguen mejorando los rendimientos agrícolas en todo el mundo. Sin embargo, los avances tecnológicos no han sido suficientes para compensar la necesidad de más tierras de cultivo. Y a medida que se intensifica la búsqueda y utilización de tierras arables, aumentará la cantidad de erosión, sedimentación con limo, deforestación y conversión en desiertos.

Muchos de los gobiernos del mundo enfrentan hoy decisiones muy difíciles acerca del uso de la tierra. Los líderes nacionales y locales deben ponderar las metas en competencia de proteger un bosque y proveer tierras de cultivo adicionales. Deben considerar si las reglamentaciones y medidas de protección para preservar la viabilidad a largo plazo de una tierra de cultivo, medidas tales como limitar la irrigación y restringir los tipos de cultivos, les imponen a sus ciudadanos una carga económica demasiado pesada al limitar a corto plazo los rendimientos agrícolas. Deben evaluar si hay que controlar ciertos tipos de transacciones con tierras -- por ejemplo, vender tierra arable con propósitos de uso comercial o urbano, o preservarla para la producción agrícola.

Estas decisiones de los gobiernos tienen implicaciones sociales, ambientales y económicas, que a su vez afectan nuestra política exterior. Para promover la estabilidad nacional y regional, el Departamento de Estado trabaja bilateral y regionalmente para ayudar a los países en cuestiones de uso de la tierra.

En Asia Central, los encargados de la planificación han desviado la mayor parte de las aguas de río que antes desembocaban en el Mar de Aral, para irrigar los cultivos de algodón que requieren mucha agua. Sólo 10 por ciento de esa agua llega ahora al Aral. Como resultado, el Aral, que fue una vez el cuarto mar interior, ha perdido desde 1960 casi la mitad de su superficie y continúa encogiéndose. La pérdida de la industria pesquera comercial, el deterioro de la calidad del agua, la contaminación del suelo y la sal del fondo del antiguo mar que el viento ha llevado cientos de kilómetros de distancia, han devastado un área de 400.000 kilómetros cuadrados.

El centro trabajará con la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) la que lleva a cabo una estrategia de dos frentes: además de instalar sistemas de tratamiento y distribución de agua y laboratorios de salud pública en varios países, la USAID trabaja también con los gobiernos de la región para elaborar prácticas seguras de administración de aguas y acuerdos transfronterizos para compartir el agua.

Como continente, África sufre los duros efectos de la conversión de tierras fértiles en desiertos --la expansión del desierto a tierras que antes eran arables. Las terribles condiciones económicas en partes de África fuerzan a la gente a extraer lo más posible de la tierra para sobrevivir. Como resultado el pastoreo excesivo, la deforestación, las tecnologías y prácticas administrativas ineficientes y otros factores han degradado, moderada o severamente, más de 400 millones de hectáreas de tierra de cultivos. Con el liderazgo del vicepresidente Gore y el vicepresidente sudafricano Mkebi, Estados Unidos y Sudáfrica trabajan juntos para combatir la expansión de los desiertos al mejorar las capacidades de pronosticar sequías, limpiar especies de plantas invasoras que interrumpen las corrientes de agua y proveer entrenamiento para la mejor administración de los recursos hídricos. El Departamento de Estado abrirá este verano un centro ambiental en Addis Abeba, y uno de los objetivos principales de este centro lo serán los esfuerzos para combatir la transformación de tierras fértiles en desiertos.

CRECIMIENTO URBANO E INDUSTRIAL

"No podemos darnos el lujo de sentarnos a lamentar los males de la vida urbana como inevitables. Debemos emprender vigorosamente la tarea de mejorarlos".

- Theodore Roosevelt

Para el año 2000, se estima que --por primera vez en la historia -- la mitad de la población mundial vivirá en ciudades. En los países en desarrollo, las ciudades contribuyen con el 70 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). La tasa acelerada de crecimiento urbano e industrial ha sido el catalizador del tremendo dinamismo económico en lugares como Asia y América Latina. Pero ha tenido también graves

consecuencias ambientales. La mayoría de los gobiernos municipales y nacionales carecen de capacidad para tratar de manera efectiva, los desagües, el desecho de desperdicios sólidos, regular el aire y la contaminación del mudo o controlar la expansión. La mayoría de las industrias no tienen tecnologías para prevenir la contaminación que puedan garantizar métodos de producción limpios a costos que puedan afrontarse. A medida que decenas de millones de personas nacen o migran a las áreas urbanas e industriales, crece exponencialmente la magnitud de estos problemas.

Los centros urbanos e industriales sufren cada vez más con la proliferación de problemas de salud ambientales, incluso el resurgimiento de muchas enfermedades infecciosas. A medida que se expanden las áreas urbanas, desaparece la tierra arable así como tierras pantanosas y los bosques que filtran el agua y el aire y protegen de las inundaciones. Como muchas de las grandes ciudades del mundo están ubicadas en la costa o cerca de ella, la contaminación del ambiente marino y el daño resultante a las pesquerías, los arrecifes de coral y las playas, son otra gran preocupación.

Es beneficioso para Estados Unidos hacer que los gobiernos y el sector privado participen en abordar los efectos en el medio ambiente del rápido crecimiento urbano e industrial: los entornos urbanos saludables y habitables son claves para la estabilidad, la equidad social y el crecimiento económico a largo plazo.

El Departamento de Estado utiliza estructuras regionales y bilaterales para promover ciudades sostenibles en todo el mundo.

Para el año 2000, se espera que en Asia estarán más de la mitad de las 20 ciudades más pobladas, con casi 150 millones de habitantes. El Banco de Desarrollo Asiático estima que seis megalópolis sufren ya grave degradación del agua subterránea. En tres de estas ciudades, hay servicios de alcantarillado sólo para menos del 15 por ciento de la población. Mediante el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (CEAP), el Departamento de Estado promueve estrategias cooperativas integradas para tratar los problemas que la urbanización y la expansión industrial representan. Las iniciativas del CEAP incluyen esfuerzos para: promover tecnologías de producción limpias; reducir gradualmente la gasolina que contiene plomo y reducir las emisiones nocivas; usar mecanismos financieros innovadores que permitan que las ciudades inviertan en proyectos de infraestructura urbana tales como plantas de recolección y tratamiento de aguas negras y desechos

sólidos; y reducción de fuentes urbanas de contaminación marina.

El Cairo, que es ya una de las ciudades más pobladas del mundo, agrega a su población un cuarto millón de habitantes por año. La contaminación urbana e industrial es allí el principal problema que más se agudiza a medida que las aguas negras no tratadas, el hollín, las emisiones de plomo y otros contaminantes se combinan para significar una grave amenaza a la salud humana. LOS niveles de partículas suspendidas en el aire y plomo están entre los más altos de cualquier parte del mundo y causan cada año unas 10000 a 25.000 muertes. De conformidad con una iniciativa del vicepresidente Gore y el presidente egipcio Mubarak, Estados Unidos trabaja con Egipto para crear y ampliar soluciones sostenibles a los problemas de El Cairo; soluciones que incluyen: modificaciones de los taxis y autobuses para que consuman gas natural; eliminación gradual del plomo en la gasolina; traslado de las fábricas de fundición fuera de El Cairo e inversión en tecnologías modernas y limpias.

NUEVAS HERRAMIENTAS

El Departamento de Estado ha creado nuevas herramientas diplomáticas para integrar las cuestiones ambientales en la política exterior.

Seis nuevos "centros ambientales regionales" se abrirán este año; seis más han de entrar en funcionamiento en 1998. Estos centros regionales se han creado para atender los problemas ambientales transfronterizos que sólo pueden resolverse si las naciones afectadas dentro de una región cooperan unas con otras. Si bien todos los centros comparten la estrategia común de ayudar a las naciones vecinas a trabajar juntas, cada centro abordará los problemas ambientales principales de su región específica.

El centro de América Central y el Caribe, localizado en San José, Costa Rica, enfocará la pérdida de bosques y diversidad biológica y la administración de los arrecifes de coral y las costas.

En Ghshent, en Uzbekistán, el centro de Asia Central trabajará para estimular la cooperación para atender problemas relacionados con el agua en la Cuenca del Mar Aral.

La desertificación, deforestación, pérdida de biodiversidad y uso del agua serán las prioridades del centro de África Oriental en Addis Abeba, Etiopía.

El Centro de Asia del Sur, situado en Katmandú en Nepal, promoverá la cooperación regional en lo que respecta a recursos energéticos alternativos, aire limpio, distribución del agua y preparación para desastres ambientales.

En Amán, Jordania, el centro del Mediano Oriente trabajará en cuestiones de recursos hidráulicos, desertificación, y los arrecifes de coral del Golfo de Akaba como parte del proceso de paz del Mediano Oriente.

Y en Bangkok, Tailandia, el centro del Sudeste de Asia creará iniciativas para promover la administración sostenible de bosques y recursos marinos.

El Departamento de Estado utiliza o amplía sus relaciones bilaterales con Brasil, India, Japón, China, Rusia, Ucrania, la Unión Europea, México, Sudáfrica y Egipto para concentrarse en las cuestiones ambientales. Estas estructuras bilaterales nos permiten coordinar nuestros esfuerzos para desarrollar iniciativas conjuntas con nuestros aliados en problemas de tipo mundial, regional y bilateral.